

CON L DE LUCHA CONTRA LA INVISIBILIDAD

Ma. Fernanda Méndez Ramírez

Las mujeres lesbianas hemos estado muy presentes a través de la historia de la humanidad, siempre resistiendo con nuestra simple existencia, desafiando todo tipo de mandatos cis-heteronormativos. Hemos sido una pieza clave dentro de los sucesos más importantes que han marcado la evolución histórica del movimiento LGBT+, siempre impulsando la lucha y siempre arrojando a nuestros hermanos, pero aun así nos sigue acompañando esta maldición de ser siempre borradas e invisibilizadas.

Un ejemplo claro fue el de Storme DeLarvarie, una mujer lesbiana *butch* y *drag king*¹, férrea activista por los derechos de la comunidad LGBT+ y defensora de las personas más vulnerables -se autoproclamó *guardiana de lesbianas* pues durante las décadas de los 80s y 90s patrullaba las calles de Nueva York con sus atuendos masculinos poniendo en su lugar a cualquier persona que quisiera amedrentar a otras que pertenecieran a la comunidad LGBT+ - y de la cual, hoy por hoy, se tiene certeza que también fue una de las catalizadoras que inició los disturbios en StoneWall, aquél famoso e histórico lugar en Nueva York en donde inició todo el movimiento LGBT+².

A pesar de la valentía de esta mujer y la trascendencia de sus actos, no volvió a ser nombrada y, en su lugar, en muchas fuentes solo se reconoce a Marsha P. Johnson y Silvia Rivera – dos mujeres afroamericanas trans que también se han considerado como grandes figuras de la historia, dentro del movimiento LGBT+³-. Aquí no quiero desacreditar a ninguna de estas dos mujeres ni lo que su lucha significó, sin embargo, la historia se hubiera enriquecido mucho más con la mención y visibilidad de Storme DeLarvarie, pudiendo haber sido un ícono lésbico muy importante y trascendente para esta época actual.

Otro ejemplo, fue el de la crisis del VIH durante las décadas de los 80s y 90s. Aunque pocas fuentes mencionen esto, las mujeres lesbianas no sólo fungieron como activistas (tal es el caso de Sarah Schulman⁴ a quien pocas veces se le nombra), sino que también se hicieron cargo de las labores de cuidado de los cientos de miles de hombres homosexuales que quedaron olvidados en los hospitales, maltratados por el personal de salud por el miedo y la ignorancia que reinaban en aquella época y que fueron excluidos y marginados por la sociedad. Sin ellas, muchos de estos hombres hubieran muerto solos y en situaciones más precarias, y organizaciones como ACT UP no hubieran tenido el impacto que lograron.

Aún con todo esto, la historia y las personas que la cuentan se han encargado de borrarlos e invisibilizarnos. Incluso, existen algunas investigaciones como las de Carmen Castañeda y Asunción Levrin que documentan la violencia estructural que sufrían las mujeres en el

1 Cherry, K. (2022, May 23), Stormé DeLarverie: Butch Lesbian at Stonewall Uprising. Q SPIRIT. Stormé DeLarverie: Butch lesbian at Stonewall Uprising (qspirit.net)

2 Osgood, H. (2018, September 30). Stormé DeLarverie (1920-2014). BlackPast.org. <https://www.blackpast.org/african-american-history/people-african-american-history/delarverie-storme-1920-2014/>

3 Burgos, A. (2020, November 10), Marsha P. Johnson & Sylvia Rivera. National Park Service. Marsha P. Johnson & Sylvia Rivera (U.S. National Park Service) (nps.gov)

4 Stein, M. (2017, July 7), Sarah Schulman. WomensActivism.NYC. <https://www.womensactivism.nyc/stories/1505>

periodo novohispano, sin embargo, no encontraron referencia alguna o no demasiado contundente ni siquiera sobre la existencia de mujeres lesbianas. Se piensa que esto se debe a que no se tenían registros o porque a las mujeres no se les permitía tener acceso a la educación o a la vida política de la sociedad, quedando relegadas y fuera de toda atención. En mi opinión la razón por la cual se nos ha invisibilizado se debe a que, como mujeres, siempre se nos ha negado este derecho a ser sujetos - no objeto, sujetos- de deseo y hasta la fecha dentro de muchas mentes es inconcebible que una mujer realmente pueda sentir atracción por sus congéneres ya que esto iría en contra de su propia naturaleza -muy cuestionable- de ser madre. Incluso, pareciera que constantemente tenemos que estar demostrando la validez de cada relación lésbica porque, al no existir un hombre dentro de la ecuación (sentimental o sexualmente hablando), entonces, esa relación automáticamente se vuelve inadmisibles dentro de una sociedad profundamente patriarcal. Esto nos lleva a otro problema del que casi no se habla sobre las mujeres lesbianas: la brutal violencia sexual como forma de tortura, con la finalidad de corregir su orientación sexual. Lamentablemente, no existen estadísticas contundentes sobre el número de mujeres lesbianas que han sufrido algún tipo de violencia sexual debido a su orientación sexual porque o no son denunciadas o porque al denunciarse se registran simplemente como abuso sexual o violación y no se clasifican como crímenes de odio. Sin embargo, se tienen algunos reportes emitidos por organizaciones de carácter civil que arrojan que durante los años 2015-2019 se presentaron 441 asesinatos de personas LGBT+ y 17 de estas víctimas fueron mujeres lesbianas⁵. La situación se vuelve aún más precaria cuando prestamos atención al porcentaje de casos, en general, que quedan impunes: solamente en el 2019, 89.6% de ellos quedaron sin resolver, sin un castigo justo para los victimarios y sin justicia para las víctimas y sus familias.

Con todo esto, no queda más que volver a hacer un llamado urgente a la sociedad civil en general porque todos los cambios, tanto sociales como legislativos, vienen de ahí. Es imperativo que nos sigamos informando, que dejemos atrás todos los prejuicios y la ignorancia que rodea el tema de las disidencias sexuales, replantearnos todo lo que se nos ha enseñado, luchar por tener mejor educación sexual y de género en nuestro país y poner nuestro granito de arena para ser personas más empáticas.

Como empresas o despachos, no es suficiente con sólo colgarnos la bandera LGBT+ y pintarnos de arcoíris en junio para “demostrar” el apoyo a la comunidad, eso no sirve de nada más que para hacer buen *marketing* y aprovecharse de un movimiento que día con día sigue tratando de legitimarse frente a los ojos de la sociedad y demostrando la importancia de seguir vigente. Lo que sí puede ayudar es revisar las políticas internas para procurar una verdadera cultura de inclusión, hacer campañas de concientización, organizar talleres o conferencias para educar a las personas e individualmente hacer una reflexión interna sobre las cosas que podemos cambiar para evitar seguir perpetuando el estigma,

⁵ La CIDH tiene reportes que muestran algunas de las cifras recolectadas por estas organizaciones sobre actos de violencia y/o asesinatos en contra de personas de la comunidad LGBT+: Registro de Violencia contra Personas LGBTI en América de la CIDH (oas.org)



los prejuicios y la discriminación que ya de por sí son el pan de cada día en un país tan lgbtfóbico como México.

Las opiniones expresadas en este contenido son responsabilidad exclusiva del(a) autor(a) y no representan necesariamente los puntos de vista de la AMPPI.

Todos los Derechos Reservados©. La reproducción, copia y utilización total o parcial del contenido está expresamente prohibida sin autorización. AMPPI, A.C. Asociación Mexicana para la Protección de la Propiedad Intelectual, A.C